

Eslabones del mundo andino. Comercio, mercados y circuitos pecuarios en el Nuevo Reino de Granada y la Audiencia de Quito 1580-1715



YOER JAVIER CASTAÑO PAREJA

Medellín: Editorial EAFIT

2019 | ISBN: 978-958-720-604-3 | 444 pp.

DOI: <https://doi.org/10.22380/20274688.1364>

.....
JOSÉ LEONARDO HENAO GIRALDO

<https://orcid.org/0000-0002-0342-7507>

El estudio de la economía y de la sociedad colonial americana es un tema que presenta una constante renovación. El tratamiento sistemático de fuentes primarias y la adopción de metodologías diferentes para la interpretación de estos documentos ha llevado a conclusiones divergentes sobre la estructura de la economía colonial. El texto de Castaño es, en esencia, un aporte a esta renovación, pues estudia los enlaces económicos y sociales que promovía el sector pecuario y sus derivados sobre una zona del espacio económico andino.

El autor busca analizar las dinámicas de los intercambios económicos promovidos por el comercio de ganado entre las audiencias de Quito y Santafé. El estudio se realiza a lo largo de cinco ciclos. El primero, entre 1580 y 1630, se caracterizó por el auge de los distritos mineros en Antioquia y la introducción de esclavos que amplió la demanda por los productos pecuarios. El segundo ciclo, que abarcó las cinco décadas entre 1630 y 1680, se definió por el declive de la oferta de ganado del valle del Cauca destinada a las explotaciones de oro

antioqueñas y su reorientación hacia los mercados de la Audiencia de Quito. El tercer ciclo, entre 1680 y 1700, estuvo determinado por un aumento de la demanda quiteña, una disminución de la oferta vallecaucana y la apertura de una nueva red de comercio que conectó a los productores del Alto Magdalena con la demanda surandina. El cuarto ciclo, que se extendió entre 1700 y 1730, se vio determinado por la concentración de la producción en el valle del río Cauca, con destino a la creciente explotación aurífera en el Chocó, y por el auge pecuario del Alto Magdalena, que se dividió entre la Audiencia de Quito y la de Santafé. Esta demanda bifronte tuvo como consecuencia un conflicto político de amplio impacto. Finalmente, el ciclo que cubre los años entre 1730 y 1750 presentó una distensión del conflicto entre Santafé y Quito por el abastecimiento ganadero, ya que la capital del naciente virreinato creó una nueva frontera de producción pecuaria en el Casanare.

Como se observa, el análisis es bastante amplio en términos geográficos y cronológicos. Castaño ordena la exposición en tres grandes segmentos de la cadena de valor del sector: producción, distribución/intercambio y consumo. De esta manera, el libro identifica tres tipos de mercados: 1) mercados permanentes, como Quito y Santafé, cuyas actividades político-administrativas propiciaban una demanda constante; 2) áreas captadoras/redistribuidoras como Cartago, Cali, Popayán, Pasto e Ibarra, las cuales tenían una población flotante y conexiones con los centros mineros que generaban la demanda de estos espacios intermedios; y 3) mercados itinerantes o “fluctuantes”, compuestos por áreas mineras cuya continuidad en el tiempo era efímera y completamente supeditada a la productividad de la explotación de los aluviones en Antioquia, Popayán y, en el siglo XVIII, Chocó.

Castaño aborda en la primera parte del texto las políticas de abasto que estaban destinadas a satisfacer la demanda de carne de las zonas productoras de oro en polvo, o más exactamente, de estos mercados “itinerantes”. Además, describe el consumo en los mercados permanentes de Quito y Santafé, y logra estimar la magnitud de cabezas de ganado que representaba el comercio con estas plazas y cuya demanda debió satisfacerse por esta red de larga distancia. Las instituciones municipales se aseguraron siempre de mantener el abasto controlado al asignar a vecinos de la jurisdicción el compromiso de proveer la cantidad de reses semanales necesaria.

La segunda parte del libro aborda la producción y analiza detenidamente los diferentes actores económicos que tenían influencia a lo largo del proceso productivo del sector pecuario. Castaño ilumina el entramado de relaciones

sociales entre diezmeros, tratantes, clérigos y autoridades comerciales, mediadas muchas veces por relaciones de parentela, que permitieron el abasto de larga distancia. Este es sin duda uno de los grandes aportes del texto. En cuanto a las rutas, el autor destaca la manera como esta red logró generar los mecanismos para conectar el valle interandino del Alto Magdalena con la Audiencia de Quito y la gobernación de Popayán, así como la zona productora del valle del Cauca con Quito, Chocó y Antioquia. La descripción del autor cubre todas las variables logísticas necesarias de estas travesías que conectaban el espacio económico: tiempos, distancias y hombres necesarios para el transporte.

La tercera parte describe las principales zonas productoras en el valle interandino del río Cauca y en el del Alto Magdalena. Esta oferta es la que finalmente proveía a los tres tipos de mercados de un bien esencial que no solo servía como fuente de proteína, sino también como insumo para la elaboración de diversas manufacturas: velas, sebo, cueros, entre otros, todos ellos imprescindibles para la sociedad colonial.

Como el lector habrá observado, Castaño ofrece una noción de mercado más geográfica (*marketplace*) que económica (precios, oferta y demanda). Incluso desde el punto de vista de la primera noción, me parece que la categorización debería matizarse. Popayán, por ejemplo, es considerada por el autor a lo largo del texto como un área redistribuidora, pero es claro que tenía también características de un mercado permanente dada su “relevancia en términos poblacionales y administrativos” (28).

Un análisis propiamente económico del mercado hubiese permitido al autor enriquecer el estudio, en particular porque analiza un área de transición bimetálica entre el oro neogranadino y la plata peruana. En función de esta premisa, por ejemplo, los datos para Popayán muestran cómo a inicios del siglo XVIII los efectos sinérgicos de la producción aurífera con los precios no solo favorecieron la expansión del mercado, sino también un cambio en los precios relativos a favor de los bienes pecuarios y en detrimento del sector agrícola. Por consiguiente, el mercado provocó un incentivo para que los productores del valle del río Cauca llevaran su ganado a las explotaciones mineras del Pacífico neogranadino y no transportarlo hacia Quito¹.

Para apreciar la importancia de analizar esta zona de transición bimetálica, es crucial reevaluar la idea que en el periodo de 1630 a 1680 se presentó un

I Para observar la coyuntura de precios pecuarios, agrícolas y metalíferos véase Torres.

“declive generalizado de la actividad aurífera neogranadina” (35), que habría producido una disminución del ganado dirigido a Antioquia, “pues no había circulante con que adquirirlos” (35). Como ha señalado Ruggiero Romano, durante el siglo XVII americano se presentó un ciclo económico de precios altos y acuñación creciente de moneda, lo que indica que hubo una producción minera permanente (91). En un trabajo reciente Herbert Klein y Sergio Serrano insisten precisamente en la necesidad de verificar en forma empírica la vieja idea de una crisis minera en el siglo XVII. De esta manera, la reducción del intercambio con la provincia de Antioquia se debe analizar a la luz de la producción pecuaria interna regional y su búsqueda de nuevas fronteras de abastecimiento hacia el norte, más exactamente en el Bajo Magdalena. Para el siglo XVIII la relación pecuaria entre Antioquia y esta última región ya estaba decantada (Henoa)². En el caso de la región quiteña, el estudio de Kris Lane propone que Quito en el siglo XVII no puede ser analizado como un satélite de Potosí, sino que contó con producción minera propia. En consecuencia, su economía no dependía exclusivamente de la amplitud de la producción aurífera de la gobernación de Popayán ni de la argentífera de Potosí. Por lo tanto, este ciclo de producción minera en el siglo XVII refuerza la idea de que no se puede excluir la relación oro-plata en la explicación de la dinámica de los intercambios entre la producción pecuaria de los valles interandinos y la ciudad de Quito.

Finalmente, el periodo de 1680 a 1700, en el que se cimentó el intercambio entre el Alto Magdalena y el occidente neogranadino, solo se explica en el texto por el “incremento de valor de los novillos y de sus productos derivados en Popayán y en la Audiencia de Quito” (36). De tal manera se asume que solo los precios nominales lograron atraer a los productores y comerciantes pecuarios, sin tomar en cuenta el incentivo que generaron los precios relativos entre regiones dotadas con factores diferenciados. En tal sentido, la baja densidad poblacional y la alta disponibilidad de tierra en el Alto Magdalena promovieron la especialización en la producción pecuaria y el intercambio con ciudades como Quito, donde los precios relativos y no los nominales implicaron un mayor

2 Este trabajo aborda el final del siglo XVIII, pero la evidencia documental muestra que este comercio interregional de ganado entre el Bajo Magdalena y el nordeste antioqueño ya se presentaba a mediados de siglo. Véase AGN, SA III, RHC, ref. 2846 c, 2848 c, 2880. Por lo tanto, con base en esta documentación, se puede esbozar como hipótesis que la formación de esta red de intercambio interregional tuvo su origen, al menos, iniciando el siglo XVIII. La red aprovechó la ventaja de dotación de factores de esta zona, entre ellas la disponibilidad de tierra y la navegación fluvial.

beneficio para los productores. Por ejemplo, comparar los precios relativos entre telas quiteñas y ganado del Alto Magdalena permitiría entender el comportamiento económico de este y otros ciclos del sector pecuario. Igualmente, como ha mostrado Hernán Clavijo, el conflicto político, el flujo del situado quiteño y la competencia vía precios de los diferentes cabildos son variables que deben estudiarse a fondo.

Aun con estas observaciones, estamos ante una obra sólida que deja clara la complejidad del espacio económico colonial, el cual trascendía las fronteras regionales. El trabajo se suma de manera decidida al argumento que se opone a la historiografía tradicional de una economía de archipiélagos. No se debe subestimar la difusión de las redes de producción, distribución y consumo coloniales. El uso amplio y sistemático de fuentes y el desarrollo de un modelo con una perspectiva geográfica amplia son estrategias metodológicas que encuentran en este trabajo un buen y promisorio ejemplo.



B I B L I O G R A F Í A

I. FUENTES PRIMARIAS

Archivo General de la Nación (AGN)

Sección Anexo III (SA III)

Real Hacienda Cuentas (RHC).

II. FUENTES SECUNDARIAS

Clavijo Ocampo, Hernán. “La economía de la ciudad y distrito de Neiva en el siglo XVIII.

La importancia de una periferia en el subsistema colonial norandino”. Tomo 1 de *Historia comprensiva de Neiva*, editado por Bernardo Tovar Zambrano y Reynel Salas Vargas. Neiva: Edición Cuarto Centenario, 2012, pp. 435-516.

Henaó Giraldo, José Leonardo. “Comercio en las ‘tierras de oro’. Circulación de bienes de la tierra en un circuito comercial de la Nueva Granada: Zaragoza (1789-1811)”. *Tiempo & economía*, vol. 7, n.º 1, 2020, pp. 38-68. <https://doi.org/10.21789/24222704.1558>

- Klein, Heberth y Sergio Serrano.** "Was there a 17th Century Crisis in Spanish America?" *Revista de Historia Económica, Journal of Iberian and Latin American Economic History*, vol. 37 n.º 1, 2018, pp. 43-80. <https://doi.org/10.1017/S0212610918000101>
- Lane, Kris Eugene.** "Mining the Margins: Precious Metals Extraction and Forced Labor Regimes in the Audiencia of Quito, 1534-1821." Disertación doctoral, University of Minnesota, 1996.
- Romano, Ruggiero.** *Coyunturas opuestas. La crisis del siglo XVII en Europa e Hispanoamérica*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1993.
- Torres Moreno, James Vladimir.** "El comportamiento de los precios en una economía preindustrial: Popayán, virreinato de Nueva Granada, 1706-1819". *Cuadernos de Economía*, vol. 34, n.º 66, 2015, pp. 629-680. <https://doi.org/10.15446/cuad.econ.v34n66.50611>